

LAS MISIONES PEDAGÓGICAS NORMALISTAS EN LA PROVINCIA DE MURCIA (1933-1935)

CARMEN M^ª CERDÁ MONDÉJAR

Universidad de Murcia.

Resumen: En este trabajo se aborda la labor desempeñada por los profesores y estudiantes de la Escuela Normal de magisterio de Murcia que con sus propios medios personales y económicos emprendieron unas Misiones de carácter pedagógico con rasgos y matices específicos. Claramente se trata de un estudio de tipo histórico circunscrito al ámbito geográfico de la provincia de Murcia y que aborda el período cronológico de la Segunda República.

Palabras clave: Misiones Pedagógicas, Escuela Normal, magisterio, Murcia, Segunda República.

Abstract: This essay deals with the work carried out by the professors and students of the Normal School of teachers of Murcia who, with their own personal and economic means, undertook a pedagogical missions with specific features and nuances. This is a historical study limited to the geographical area of the province of Murcia and that deals with the chronological period of the Second Republic.

Keywords: Pedagogical Missions, Normal School, teachers, Murcia, Second Spanish Republic.

Introducción

El gobierno de la Segunda República, instaurado en España tras la victoria en las elecciones del 12 de abril de 1931, planteó y aprobó desde sus inicios toda una serie de reformas conducentes a la modernización y al progreso del país. La educación, pieza clave del desarrollo social, se configuró como un tema vital de la renovación republicana. Era necesario crear escuelas, sobre todo en pueblos y pequeñas villas donde no habían, aumentar la plantilla del magisterio y dignificar su figura, tanto en su aspecto formativo como material, reducir las altas tasas de analfabetismo existentes en el país, fomentar la asistencia escolar, renovar los métodos de enseñanza e incluir nuevos contenidos orientados a la formación de una conciencia democrática y ciudadana. También, el proyecto republicano contemplaba la modernización de la administración educativa dando nueva vida al servicio de inspección y mayor autonomía a los órganos representantes. Igualmente, el fomento de las instituciones complementarias a la escuela tales como cantinas, roperos, bibliotecas y colonias escolares pasó a ser una cuestión prioritaria durante los años republicanos. Junto a todo ello, rebasando las paredes del aula y los muros de la escuela, la extensión de la cultura hacia las zonas más desatendidas y alejadas se convirtió de igual modo en un objetivo importante como fuente de formación y de conocimiento no institucionalizado dirigido al desarrollo de las facultades intelectuales, físicas y morales de toda la población. De este modo, el espíritu de reforma social de los primeros gobernantes republicanos impregnó la mayoría de leyes y decretos aprobados.

Específicamente en la educación del pueblo, decía Eduardo Huertas «la Segunda República intentó ser reformista y no revolucionaria»¹ quizá porque más allá del carácter transformador y de renovación cultural y educativa, mantuvo algunos de los proyectos de educación popular ya existentes, y ahora reformados, como fueron las Misiones Pedagógicas, quizá porque se habló de «una educación y una cultura para el pueblo al que se le anunciaba de diversos modos los propósitos de transformación social y política del Poder Público, pero con el cual no se llegó a una plena integración»,² quizá también porque, como criticó Tuñón de Lara en alusión a las Misiones, se trató más de una experiencia de cierto utopismo educativo «de forzosa momentaneidad»,³ que aunque no se debe infravalorar, no implicó la

¹ Eduardo, Huertas Vázquez, *La política cultural de la Segunda República Española*, Madrid, Centro Nacional de Información y Documentación del Patrimonio Histórico, 1988, pág. 17

² Juan Manuel Fernández Soria «La educación popular entre la reforma y la revolución social. La Federación Universitaria Escolar (F.U.E.)». *Historia de la Educación*, 14-15, 1995/1996, págs. 397-416, la cita en pág. 400.

³ *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1984, pág. 263.

transformación de las estructuras agrarias del país ni el cambio real de los sistemas de trabajo y de propiedad de la tierra que sí hubiesen tenido auténtico carácter revolucionario.

A partir del análisis de las fuentes primarias que ofrecen información sobre el tema de estudio tales como Memorias del Patronato de Misiones, prensa, fotografías, noticias relacionadas y diarios de misioneros, junto a la revisión de fuentes secundarias que abordan el tema de las Misiones Pedagógicas, tanto a nivel nacional como en el marco local (microhistoria), esta investigación pretende poner de manifiesto la labor de extensión cultural desarrollada por profesores y estudiantes de la Escuela Normal de Murcia durante los años de gobierno republicano, más concretamente entre los años 1933 y 1935, describiendo las actividades realizadas y los lugares visitados por los misioneros murcianos y valorando, en última instancia, la repercusión que dichas actividades de acción social tuvieron sobre el medio rural murciano.

Inicios, organización y actividades de las Misiones Pedagógicas

Aunque el Patronato de Misiones fue creado durante la primera etapa republicana, su origen se remonta a la Institución Libre de Enseñanza. En 1881, los institucionistas Giner de los Ríos y Bartolomé Cossío, preocupados por la situación de abandono en la que se encontraba el mundo rural, solicitaron al entonces ministro de Fomento del Gobierno de Sagasta, José Luis Albareda la creación de unas misiones ambulantes con la idea de llevar a los mejores maestros a los lugares y aldeas más apartadas. Bartolomé Cossío reclamaba el fomento «de obras escolares complementarias en distritos rurales y colonias ciudadanas»⁴ y hacía valer la necesidad de una formación superior llevada a la escuela y a la aldea mediante una «acción social»⁵ de inspiración cultural. En singulares palabras de García Alonso:

Sería la decisiva inspiración de Manuel Bartolomé Cossío quien convertiría las misiones republicanas en un prodigio de antipedagogía laica, al pretender potenciar las intuiciones artísticas de los campesinos de un modo tan difuso, potente y espontáneo como son estimuladas las emociones en las calles de la

⁴ Manuel Bartolomé Cossío, «Carácter, sentido y límites que debe tener la educación primaria en todos sus grados», Actas de las sesiones celebradas Congreso Nacional Pedagógico (págs. 82-86 y 195-196). Madrid, Librería de Gregorio Hernando, 1882. La cita en págs. 195-196.

⁵ Manuel Bartolomé Cossío, «Prólogo» en *Ensayos sobre Educación de Francisco Giner de los Ríos*. Madrid, Ed. de La Lectura, 1915, pág. XIV.

ciudad. Reivindicaba para ellas un «carácter antiprofesional⁶ de comunicación cultural», no sistemático, que proporcionase un fognazo de lo que podríamos llamar «goce de la cultura», a través de las distintas manifestaciones de las artes, a aquellos que no conocían más ciclos festivos que los que marcaban la religión y la agricultura.⁷

Posteriormente, y con igual criterio, el regeneracionista Joaquín Costa en 1899 propuso reuniones con maestros rurales para ayudarles en su labor pedagógica, y asesorarles en la optimización de sus escasos recursos. La escuela era sin duda la institución de educación formal por excelencia, pero se hacía necesario que su labor educadora e instructiva trascendiera las paredes del aula, sobre todo en los pueblos y lugares más apartados donde actuaba casi como exclusivo referente pedagógico y cultural.

En 1912, Rafael Altamira en su cargo como Director General de Primera Enseñanza, promovió algunas experiencias ya conocidas con el nombre de misiones pedagógicas y en 1922 tras una visita de Alfonso XIII a Las Hurdes extremeñas ampliamente relatada en la prensa de la época,⁸ se realizó una misión ambulante a la comarca (posteriormente la misión fue grabada por Buñuel en su famoso y algo controvertido documental).⁹ En el mes previo al triunfo republicano se creó una Comisión a fecha 6 de marzo de 1931 cuyo objetivo era llevar a las alejadas escuelas rurales «la aplicación de los nuevos métodos, la experimentación del material moderno, la utilización de los inventos que tienen aplicación pedagógica» y comprobar las «aptitudes del Magisterio nacional» fomentando su perfeccionamiento. Tras proclamarse la República, se planteó formalmente la posibilidad de extender esa experiencia a otras regiones de España y ampliar el público al que iba dirigida. De este modo, mediante Decreto de 29 de mayo de

⁶ Sobre la profesionalidad de los misioneros apuntaba Cossío que no se requerían títulos sino entusiasmo y devoción (Memorias del Patronato de Misiones Pedagógicas, 1992, pág. XIV).

⁷ María García Alonso. «Intuiciones visuales para pueblos olvidados. La utilización del cine en las Misiones Pedagógicas de la Segunda República Española», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 11, 2013, pág. 1.

⁸ *El Sol, El Liberal, El Imparcial y El Debate*, entre otros. Un detallado estudio sobre Las Hurdes se puede consultar en José Pedro Domínguez Domínguez, «Real Patronato de las Hurdes (1922-1931) una institución de beneficencia al servicio de las Hurdes», *Revista de estudios extremeños*, Vol. 63, Nº 1, 2007, págs. 101-114.

⁹ *Las Hurdes, tierra sin pan*, financiado por el intelectual anarquista Ramón Acín y rodado en 1933. Aunque en los títulos de crédito de la película aparece 1932 como su fecha de realización, sin embargo, como se demostró posteriormente el año de rodaje fue 1933 y no 1932. Como es sabido, el documental se inspiró en el estudio presentado como tesis doctoral en la Universidad de Burdeos en 1927 *Las Jurdes: étude de géographie humaine*, del hispanista francés, posteriormente director de la Casa de Velázquez, Maurice Legendre.

1931¹⁰ se creaba el Patronato de Misiones Pedagógicas orientado a promover el despertar y el progreso de la España rural más desasistida. Así, las Misiones se concibieron como una obra de carácter social y educativo complementaria a la escuela y como un apoyo y ayuda al magisterio «aislado y sometido a las duras condiciones del medio rural».¹¹

Su amplia labor educativa y de extensión cultural se llevó a cabo a través de viajes y visitas misionales solicitadas por los inspectores, maestros y maestras, los Consejos Locales de cada provincia o los propios miembros del Patronato.

Desde el principio, el Patronato se organizó en siete servicios que eran: el servicio de bibliotecas, de cursos y conferencias, el servicio del Museo del Pueblo, el servicio de cine, el de coro y de teatro, el servicio de música y el retablo de fantoches que era un teatro de guiñol, dispuesto allí donde el teatro de actores no podía llegar.

El servicio de bibliotecas se dirigió básicamente al establecimiento de bibliotecas fijas y ambulantes en todos los pueblos del país, dando preferencia a las localidades rurales. La concesión de las mismas se realizaba mediante informe favorable de la Inspección y solicitud de otras personas igualmente autorizadas, que podían ser miembros del Consejo provincial, a fin de asegurar el buen funcionamiento del servicio. Cada biblioteca se componía inicialmente de cien volúmenes de variadas materias entre las que destacaba literatura universal y española, clásica y moderna, arte, ciencias aplicadas, historia, geografía, técnicas agrícola e industrial, educación, ciencias naturales, ensayos, sociología, lecturas infantiles, viajes, biografías, diccionarios, etc. teniendo en cuenta el público al que iban dirigidas. Además, se incluían registros de páginas con sencillas indicaciones para el cuidado y conservación de los libros, y talonarios para su préstamo y para la estadística de las lecturas. En la provincia de Murcia fueron varias las peticiones dirigidas al Consejo provincial de Primera Enseñanza por parte de los Consejos locales respecto a la solicitud de bibliotecas para sus escuelas. Así, en cuanto a bibliotecas, se registró la aprobación y creación de 43 bibliotecas entre 1932 y 1933 (23 en 1932 y 20 en 1933) ubicadas la mayoría en escuelas rurales: Albudeite, Albujón, Algezares, Alquerías, Barqueros, Beniel, Cabezo de Torres, Calasparra, Camponubla, Caravaca, dos en Cartagena (en la Universidad Popular y en la escuela de marineros «Almirante Ferrándiz» de la ciudad), Cehegín, Cieza, dos en Espinardo, Fuente Álamo, Librilla, Jumilla, dos en Lorca, Lorquí, dos en Molina, Monteagudo,

¹⁰ *Gaceta de Madrid* del 30/05/1931, n. 150, págs. 1.033-1.034.

¹¹ Antonio Viñao Frago, «Las Misiones Pedagógicas en Murcia (1932-1934)», *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 3 y 4, 1983, págs. 103-114. La cita en pág. 104.

Moratalla, seis en Murcia (cuatro a escuelas y una a la Juventud Socialista y otra a la Sociedad Ramo de Madera), Nonduermas, Portman, Pozo Estrecho, Rincón de Villanueva, La Unión, Santiago y Zaraiche, Valentín, Valladolides y Zarcilla de Ramos.¹² En 1934 se aprobaron 29 más y aunque se desconoce su ubicación exacta, posiblemente se mantuvo el mismo patrón de instalarlas en las escuelas de los pueblos con menor densidad de la provincia.

El servicio de cine y proyecciones, tuvo un notable éxito dado el atractivo y novedad de la imagen. El servicio se dotó ampliamente con modernos aparatos de proyección y el material necesario para utilizar en aquellas localidades donde no había energía eléctrica. Las temáticas de las cintas fueron variadas, en consonancia con los temas que se querían tratar y en relación con el resto de servicios: asuntos agrícolas, geografía, historia, ciencias naturales, lecciones de cosas, sanidad, industrias, dibujos animados, física y comedia, además de series de diapositivas y alguna película documental sobre algunas misiones desarrolladas y sobre el Museo circulante, Teatro y Coro.

El Museo circulante fue otro servicio importante que pretendía acercar al pueblo las obras de los más famosos pintores de la escuela española. Normalmente el Museo se llevaba a las cabezas de partido y villas grandes, donde había más facilidades y espacios para instalarlo, pero, se hacía coincidir, según recomendaciones del propio Cossío, con días de ferias o de fiestas anuales en que los campesinos y lugareños de pueblos próximos solían concurrir a la villa. Además, para hacer más atractiva la exposición, el Museo incorporaba como accesorios un gramófono con altavoz, una colección de discos, aparatos de proyecciones y cine. La exposición solía durar una semana y en la mayoría de casos se obsequiaba a las escuelas, al ayuntamiento y a los visitantes con reproducciones de los cuadros como recuerdo.

El resto de servicios como el de Música, el del Coro y Teatro del Pueblo y guiñol, pretendieron fomentar la creación de coros y orquestas en los pueblos y la representación de obras teatrales.

Hacia 1935 Modesto Medina Bravo describía de este modo las variadas actividades de las Misiones «encaminadas a elevar el nivel espiritual del pueblo humilde y olvidado, a despertar en él un ansia de superación, a divertirlo a arrancarle si quiera por breve tiempo de la triste monotonía de la vida campesina».¹³

¹² La lista de los lugares donde se crearon se ha tomado de la Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas: septiembre de 1931 a diciembre de 1933, pág. 175.

¹³ Modesto Medina Bravo, *Diccionario de legislación escolar*. Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1935, págs. 194-196.

Misiones Pedagógicas normalistas en Murcia: legado documental y fotográfico¹⁴

La repercusión que las Misiones tuvieron en la provincia de Murcia fue significativa, sobre todo y al igual que en el resto de provincias, durante los tres primeros años de su puesta en marcha. En Murcia se organizaron varias campañas de actividades misionales por diversos pueblos de la provincia.

En este caso concreto nos interesa destacar aquí el trabajo misional realizado por los estudiantes de magisterio de la Escuela Normal de Murcia.

Como parte del proceso reformador de las Escuelas Normales y sus planes de estudios durante los primeros años de gobierno republicano, se impulsaron actividades que fomentasen una mayor presencia de estos Centros en su entorno, así como una mayor conciencia de su función social.¹⁵ De este modo, surgieron las misiones normalistas en Murcia que serían aprobadas por el claustro de la Escuela Normal el 12 de enero de 1933.

Las Misiones normalistas estuvieron formadas por unos 60/70 profesores y estudiantes voluntarios, que se desplazaron entre 1933 y 1934 por varias localidades y pueblos de la provincia representando obras de teatro, impartiendo charlas y conferencias, lecturas, recitales y actuaciones musicales. No contaron con un programa ni itinerario diseñado, se atendían todas las peticiones que con los medios, recursos y tiempo disponible pudieron cumplir. De hecho, en algunos casos se solicitaron ayudas a la Diputación provincial y a particulares, «para poder llegar a los pueblos más pobres, los más necesitados».¹⁶

En una primera campaña iniciada en febrero de 1933 y hasta abril, visitaron Alhama, Cabezo de Torres, El Palmar y Murcia donde fueron acogidos con verdadero entusiasmo, convirtiéndose en la «célula en la cual se ha de nutrir la cultura de los

¹⁴ Los originales de las fotografías insertas forman parte en la actualidad de un legado fotográfico procedente parcialmente, de Eugenio Úbeda, depositado en el Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia. Este fondo fotográfico contiene, al menos, un total de cuarenta fotografías referidas a dichas misiones, de las que de la mayor parte se conservan sus placas originales (Pedro Luis Moreno Martínez, «Imágenes e historia de la educación popular: representaciones fotográficas de las Misiones Pedagógicas en la Región de Murcia», *Historia y Memoria de la Educación*, 5, 2017, pág. 106).

¹⁵ Pedro Luis Moreno Martínez, «Imágenes e historia de la educación popular: representaciones fotográficas de las Misiones Pedagógicas en la Región de Murcia», *Historia y Memoria de la Educación*, 5, 2017, págs. 73-156. La cita en pág. 88.

¹⁶ *El Liberal*, 02/02/1933, pág. 2.

pueblos».¹⁷ De forma previa a la campaña, *El Liberal* anunciaba los ensayos de la agrupación misional prediciendo un notable éxito y cuantiosos aplausos.¹⁸

El 5 de febrero iniciaron su recorrido por Alhama actuando en el Salón España con gran reconocimiento y «siendo acogidos con verdadero entusiasmo pudiendo claramente apreciarse el magnífico instrumento de elevación cultural y de depuración de la sensibilidad espiritual que la Misión representa y la gran obra de democracia social que realiza»¹⁹ (figura 1).

En Alhama según recoge el diario *La Verdad* de forma previa a las actividades de la Misión se llevó a cabo una reunión con alcaldes, inspectores, maestros del pueblo y localidades próximas, donde se intercambiaron impresiones sobre problemas pedagógicos de la localidad y se propusieron soluciones y posibles mejoras.²⁰

Figura 1

Misioneros normalistas y gentes del pueblo en la plaza de Alhama de Murcia, febrero de 1933.



Fuente: Fondo fotográfico del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia

¹⁷ Domingo Peñalver, «La Masa Coral Infantil y el Orfeón Normalista actúa en Cabezo de Torres», *La Región: periódico de la República*, 20 de febrero de 1933, pág. 8.

¹⁸ «Agrupación misional de la Normal del Magisterio», *El Liberal*, 01/02/1933, pág. 2.

¹⁹ Claustro, sesión 13/02/1933, Archivo de la Escuela Normal de Murcia.

²⁰ *La Verdad*, 07/02/1933.

Posteriormente, el 12 de febrero continuaron por Cabezo de Torres donde actuó la Masa Coral y el coro infantil de las graduadas anexas a la Normal cosechando un gran éxito entre todos los asistentes (figura 2).

Figura 2

Misioneros normalistas que componían la Masa Coral.



Fuente: Fondo fotográfico del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia

El 17 de febrero visitaron El Palmar (figura 3) y ese mismo día actuaron también en Murcia donde se contó con la asistencia de Rodolfo Llopis participando en un acto en memoria de Giner de los Ríos organizado por la Asociación de estudiantes de magisterio. El diario *La Verdad* publicó una detallada noticia de todo el itinerario seguido por el Director General en su visita, aunque no lo hizo en portada, sino en la página 5. Por la mañana asistió a la celebración de las misiones en el teatro Bernal de El Palmar y, tras una comida en el casino de la ciudad, por la tarde asistió al teatro Romea de Murcia donde pronunció un discurso en honor a Giner de los Ríos remitiendo a su persona e ideario y elogiando al tiempo la labor de los misioneros normalistas murcianos en acercar la cultura los pueblos:

en los pueblos pequeños donde se podía decir que no existía la adhesión a la República por su estado de incultura y por el alejamiento que se tenía con las grandes urbes se han creado escuelas y a sus habitantes se han llevado los

ecos de la capital, exponiéndoles la cultura en todas sus manifestaciones, esto es, llevando la ciudad al campo por medio de las Misiones Pedagógicas.²¹

También el diario *El Tiempo*²² y *El Liberal* publicaron la noticia en portada destacando igualmente las palabras pronunciadas por Llopis en defensa de la educación popular:

cuando el triunfo de la República el 14 de abril, se vio que en las grandes ciudades era intenso el entusiasmo y la fe republicanas, pero que no sucedía igual en los pueblos, tal vez porque hasta entonces se había explotado su ignorancia y por eso era preciso que el nuevo régimen llevara hasta ellos la alegría y las manifestaciones del Arte que hasta entonces solo se encontraban en las grandes ciudades.²³

Figura 3

Misioneros normalistas preparando la salida de la Misión, posiblemente hacia El Palmar, el 17 de febrero de 1933.



Fuente: Fondo fotográfico del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia.

²¹ *La Verdad*, 19/02/1933, pág. 5.

²² «El acto de ayer en Romea. Brillante fiesta de la Asociación “Giner de los Ríos”. Interesante discurso del Director general de Enseñanza», *El Tiempo*, 19/02/1933, pág. 1; «Las Misiones Pedagógicas», *El Tiempo*, 19/02/1933, pág. 2.

²³ «En el Teatro Romea. El acto-homenaje a don Francisco Giner de los Ríos organizado por la Asociación profesional de Estudiantes del Magisterio», *El Liberal*, 19/02/1933, pág. 1.

Posteriormente viajaron a Lorca actuando ante más de 4.000 escolares de todo el término municipal. En Lorca realizaron dos representaciones reflejadas en la prensa con claro sesgo clasista, pues la matutina fue gratuita para escolares y campesinos «que abarrotaron el local [teatro Guerra]» y en la tarde al acto, con entrada, asistió «la mejor sociedad lorquina».²⁴ Quizá, la propia organización de la misión estuvo mal planteada desde el principio pues aunque el objetivo de su celebración era cuanto menos de gran nobleza, no lo fue en sus planteamientos pues se reafirmaba nuevamente y se legitimaba de forma pública la diferencia de clases sociales y la actitud paternalista y benefactora de los ricos hacia los pobres identificados además de forma genérica con la infancia.

Tras su estancia en Lorca, visitaron también la Casa Provincial del Niño de Murcia, Alcantarilla y Espinardo, con un programa que combinaba entremeses, poesías de autores regionales y cantos regionales.²⁵ Como colofón a esta primera etapa actuaron en el teatro Romea el 11 de abril en una Fiesta del niño organizada por la Asociación Provincial de la Federación de Maestros de Levante.

En una segunda campaña iniciada en febrero de 1934 visitaron La Ñora, Alcantarilla, Totana, Mula, Jumilla y Archena. Según el *Boletín de Educación* fueron recibidos con gran entusiasmo por las gentes y autoridades de cada pueblo siendo las misiones ambulantes con más audiencia en la provincia.

En Totana los misioneros fueron recibidos a la entrada del pueblo por todos los niños y niñas de las escuelas nacionales, acompañados de sus maestros, la banda de música, las autoridades municipales y «un verdadero gentío». En el Cine Rosa de la localidad los normalistas representaron varios entremeses y actuó la Masa Coral. Por la tarde, se celebró una reunión con los maestros y maestras del pueblo y los profesores e inspectores que acompañaban a la Misión, tratándose diferentes problemas pedagógicos y escolares.²⁶

En Mula el movimiento de personal en las calles «de todas clases sociales» esperando a los misioneros era extraordinario: escolares, maestros, autoridades políticas, distinguidas personas... acudieron al acto consistente en una charla matinal sobre la labor de la escuela, las relaciones entre padres y maestros y la influencia que le enseñan a ejercer sobre la vida y cultura de los pueblos. En la tarde

²⁴ *La Verdad*, 25/02/1933. Posiblemente en Lorca coincidieron con la misión de Carmen Conde organizada desde la Universidad Popular de Cartagena.

²⁵ «Las Misiones Pedagógicas normalistas en Espinardo», *La Región. Diario de la República*, 01/04/1933, pág. 1; «Las misiones pedagógicas normalistas en Espinardo», *El Tiempo*, 01/04/1933, pág. 3; «Las Misiones Pedagógicas normalistas en Espinardo», *La Verdad*, 01/04/1933, pág. 2.

²⁶ «Las Misiones Pedagógicas en Totana», *El Liberal*, 08/03/1934, pág. 1.

en el Cinema Ideal, se interpretaron varias obras de teatro y actuó la Masa Coral «saliendo la concurrencia muy complacida por tan amena velada».²⁷

En Jumilla fueron recibidos con gran hospitalidad por la Banda municipal que dio un concierto en su honor en la puerta del Ayuntamiento. Los misioneros actuaron por la tarde en el teatro Vico que, según la crónica de la noticia publicada por *Levante Agrario*

estaba abarrotado. Los niños y niñas ocupaban con sus maestros los palcos y plateas y la mayoría de las demás localidades. Empezó el acto con unas palabras de presentación del ilustrado maestro de esta localidad don Arsenio Abellán. Después don Domingo Abellán, en un breve y, como suyo, magnífico discurso expuso la significación y propósitos de la Misión en su visita a los pueblos. Ambos fueron muy aplaudidos. Han sido representados «El paso de las aceitunas», esa magnífica muestra del ingenio español, el entremés de Cervantes «La Guarda cuidadosa», en el que campea el humorismo del primero de nuestros genios literarios. Hemos de hacer mención aparte de la actuación del coro- ¿por qué no orfeón?- normalista. Preciso, ajustado, de rica variedad de voces, cantó en su selecto repertorio del folklore español.²⁸

Y seguía el periodista con gran entusiasmo alabando la obra cultural de las Misiones y por extensión, del gobierno republicano:

Ha traído a Jumilla en el día de ayer, una muestra del afán de cultura, de estímulo por la ciencia y el arte que difícilmente podrá ser olvidada [...] Nunca pensó la Monarquía fenecida horizontes tan amplios y luminosos para la existencia del pueblo, y especialmente, del agro español. Son lecciones de la humanidad y ciudadanía las que prodiga la Misión en los pueblos a que arriba [...] Ni ¿qué ejemplaridad más honda que la de interesarse, allende el estudio, por el arte en sus diversas manifestaciones: musical, cómico dramático, poético, declamatorio y, en fin, en todas sus modalidades y facetas, como expresión fiel y sustantiva del espíritu humano, y sin el cual la vida sería un frío deambular por la superficie terrestre? [...]. He aquí, pues, la gran virtud suasoria de estas actuaciones de la Misión [...]. En fin: una fiesta magnífica de la que guardarán grato recuerdo los pequeños y los grandes.²⁹

²⁷ «Mula. Las Misiones Pedagógicas», *La Verdad*, 13/03/1934, pág. 7.

²⁸ J. Olivares Bernal, «Desde Jumilla. Fiesta de arte y cultura», *Levante Agrario*, 22/03/1934, pág. 2.

²⁹ *Ibíd.*

También *La Verdad* se hizo eco de la visita en el pueblo.³⁰

En abril de 1934 habían actuado también en Radio Murcia en un Homenaje a Cervantes (figura 4). Tal como relata la noticia desarrollaron

a la perfección el programa que previamente se había anunciado; lectura de trozos de diversas obras de Cervantes, representación de entremeses cervantinos, audición de obras de músicos españoles e interpretación, por la Masa Coral normalista de canciones regionales españolas, todo ello precedido de unas cuartillas explicativas de la finalidad de la emisión. Todo ello gustó extraordinariamente a los radioyentes que escucharon complacidos tan interesante programa y que constituyó un triunfo más de las Misiones Pedagógicas normalistas y de la emisora Radio Murcia que de manera tan fervorosa se pone a disposición de empresas de tan alto valor cultural por lo que a ambas instituciones felicitamos con todo entusiasmo.³¹

Figura 4

*Misioneros normalistas en su visita a Radio Murcia, en el Homenaje a Cervantes.*³²



Fuente: Fondo fotográfico del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia.

³⁰ «Jumilla. Las Misiones Pedagógicas», *La Verdad*, 20/03/1934, pág. 7.

³¹ «Las Misiones Pedagógicas. El “Día de Cervantes en Radio Murcia”», *El Liberal*, 27/04/1934, pág. 2. También la noticia sobre la visita a la emisora se publicó en *La Verdad*, 22/04/1934, pág. 6.

³² La fotografía, posiblemente tomada por Eugenio Úbeda, fue publicada originariamente en «Las Misiones Pedagógicas de la Normal de Maestros de Murcia en nuestra Emisora», Radio Murcia. Órgano de la Emisora E. A. J. 17. *Revista decenal ilustrada de radiodifusión (Murcia)*, 01/05/1934.

A lo largo del año visitaron además Fortuna, Albudeite (figura 5), Las Torres de Cotillas, Archena, Blanca, Cartagena y Lorca.

Figura 5

Asistentes a la Misión Pedagógica de Albudeite frente a la fachada de la parroquia de Nuestra Sra. de los Remedios. Se observa la bandera republicana al fondo. 15 de abril de 1934.



Fuente: Fondo fotográfico del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia.

En Las Torres de Cotillas (figura 6) hicieron acto de presencia el 3 de mayo de 1934 levantando un tablado en la plaza del pueblo, frente al Ayuntamiento y ante una multitud de vecinos, pondrían en escena pasos y entremeses cervantinos, recitales de versos del poeta archenero Vicente Medina e interpretaciones de cantos corales propios del folklore regional. Tal como se relata en la noticia publicada por *Levante Agrario*:

El pueblo en masa presenció el acto misional. [Los normalistas] fueron seguidos con extraordinario interés por todos los espectadores que con sus aplausos demostraban gustar a su labor las bellas obras de nuestro teatro clásico [...] el entusiasmo de los asistentes se manifestó en vivas a la Misión pedagógica y a la Normal murciana. Terminado el acto, los normalistas fueron

obsequiados por las autoridades municipales y magisterio de la localidad en un salón escuela, expresándose por todos el contento que la actuación misional había producido en el pueblo y los grandes frutos culturales que de ello se esperaban.³³

Figura 6

Actuación de la Masa Coral normalista al aire libre. Posiblemente en Las Torres de Cotillas, marzo de 1934.



Fuente: Fondo fotográfico del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia

A fines de 1934 y sobre todo durante 1935 la falta de recursos económicos en unos casos (Caravaca, Alhama y Abanilla) derivada de la reducción del presupuesto durante el segundo bienio y, en otros, como Aledo la ausencia de apoyo municipal o en Molina de Segura «el carácter retraído del pueblo y la apatía de las autoridades», impidieron su realización en algunos municipios.³⁴ En este nuevo contexto político únicamente se llevarían a cabo dos actuaciones: una en

³³ *Levante Agrario*, 09/05/1934, pág. 2.

³⁴ Isabel Cárdenas Olivares, «Protagonismo social y pedagógico (1931-1936)», en A. Vicente Guillén (coord.) *La Escuela Normal de Murcia. 150 aniversario, 1844-1994*, págs. 112-123. Murcia, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, 1994. La cita en pág. 123.

conmemoración del octavo centenario de Maimónides, realizada en la propia Escuela Normal, y otra, a través de la emisora de Radio Murcia, para celebrar el tercer centenario de Lope de Vega.³⁵

Balance

El éxito de las Misiones normalistas en la provincia de Murcia durante los años de 1933 y 1934 fue rotundo, pues señala Viñao Frago³⁶ que las misiones eran ya conocidas y su impacto en los pueblos se dejó sentir sobremanera aprovechando incluso algunos actos para tratar asuntos educativos por parte de autoridades políticas y miembros del Consejo provincial y local asistentes.

De este modo, aunque era innegable que el medio rural requería gran atención en otros aspectos como el de la propiedad de la tierra y el trabajo, la sanidad, la alimentación o la vivienda, sobre los que no se centraron los misioneros, la cultura no era excluyente a los mismos. Su repercusión en un medio social con importantes carencias en cuanto a alfabetización, la escasa difusión de los medios de comunicación como prensa o radio y el nulo conocimiento de lo que puede llamarse «cultura culta», no fue desdeñable.

En un acertado balance concluía Félix Caudet «Las Misiones actuaron en un contexto de grave crisis social y política, en un medio durante siglos empobrecido y degradado (...). Su acción cultural (o pedagógico-social) se vio limitada por esta realidad».³⁷ De este modo, desde una perspectiva revolucionaria como la enunciada arriba por Huertas Vázquez, la falta de acción emancipadora fue patente. Sin embargo, su aproximación a la realidad del mundo rural y también su cierto utopismo, reflejaron una voluntad real y un compromiso adquirido de transformación social.

Aunque en su justa medida, las Misiones supusieron para el aislado medio rural murciano y para sus maestros y maestras un aliento de cultura y un contacto con unos horizontes más amplios y variados que los existentes en el medio circundante.

³⁵ Pedro Luis Moreno Martínez, «Imágenes e historia de la educación popular: representaciones fotográficas de las Misiones Pedagógicas en la Región de Murcia», *Historia y Memoria de la Educación*, 5, 2017, pág. 89.

³⁶ «Las Misiones Pedagógicas en Murcia (1932-1934)». *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 3 y 4, 1983, págs. 103-114.

³⁷ Félix Caudet. «Las Misiones Pedagógicas» en F. Caudet, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, págs. 83-106. Madrid, Ediciones de la Torre. 1993. La cita en pág. 105.

Bibliografía

«Agrupación misional de la Normal del Magisterio», *El Liberal*, 01/02/1933, pág. 2; *El Liberal*, 02/02/1933, pág. 2; «En el Teatro Romea. El acto-homenaje a don Francisco Giner de los Ríos organizado por la Asociación profesional de Estudiantes del Magisterio», *El Liberal*, 19/02/1933, pág. 1; «Las Misiones Pedagógicas en Totana», *El Liberal*, 08/03/1934, pág. 1; «Las Misiones Pedagógicas. El “Día de Cervantes en Radio Murcia”», *El Liberal*, 27/04/1934, pág. 2.

Archivo de la Escuela Normal de Murcia. Claustro, sesión 13/02/1933.

Bartolomé Cossío, M., «Carácter, sentido y límites que debe tener la educación primaria en todos sus grados», *Actas de las sesiones celebradas Congreso Nacional Pedagógico* (págs. 82-86 y 195-196). Madrid: Librería de Gregorio Hernando, 1882.

Bartolomé Cossío, M., «Prólogo» en *Ensayos sobre Educación de Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Ed. de La Lectura, 1915.

Cárdenas Olivares, I., Protagonismo social y pedagógico (1931-1936), en A. Vicente Guillén (coord.) *La Escuela Normal de Murcia. 150 aniversario, 1844-1994*, págs. 112-123, Murcia, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, 1994.

Caudet, F., «Las Misiones Pedagógicas» en F. Caudet, *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, págs. 83-106, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.

Domínguez Domínguez, J. P., «Real Patronato de las Hurdes (1922-1931) una institución de beneficencia al servicio de las Hurdes», *Revista de estudios extremeños*, Vol. 63, Nº 1, 2007, págs. 101-114.

«El acto de ayer en Romea. Brillante fiesta de la Asociación “Giner de los Ríos”. Interesante discurso del Director general de Enseñanza», *El Tiempo*, 19/02/1933, pág. 1; «Las Misiones Pedagógicas», *El Tiempo*, 19/02/1933, pág. 2; «Las misiones pedagógicas normalistas en Espinardo», *El Tiempo*, 01/04/1933, pág. 3

Fernández Soria, J. M., «La educación popular entre la reforma y la revolución social. La Federación Universitaria Escolar (F.U.E.)», *Historia de la Educación*, 14-15, 1995/1996, págs. 397-416.

Gaceta de Madrid del 30/05/1931, n. 150, págs. 1033-1034.

García Alonso, M., «Intuiciones visuales para pueblos olvidados. La utilización del cine en las Misiones Pedagógicas de la Segunda República Española», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 11, 2013.

Huertas Vázquez, E., *La política cultural de la Segunda República Española*, Madrid, Centro Nacional de Información y Documentación del Patrimonio Histórico, 1988.

«Las Misiones Pedagógicas de la Normal de Maestros de Murcia en nuestra Emisora», Radio Murcia. Órgano de la Emisora E. A. J. 17. *Revista decenal ilustrada de radiodifusión (Murcia)*, 01/05/1934.

«Las Misiones Pedagógicas normalistas en Espinardo», *La Región. Diario de la República*, 01/04/1933, pág. 1.

La Verdad, 07/02/1933; 19/02/1933, pág. 5; 25/02/1933. «Las Misiones Pedagógicas normalistas en Espinardo», *La Verdad*, 01/04/1933, pág. 2; «Mula. Las Misiones Pedagógicas», *La Verdad*, 13/03/1934, pág. 7; «Jumilla. Las Misiones Pedagógicas», *La Verdad*, 20/03/1934, pág. 7; 22/04/1934, pág. 6.

Levante Agrario, 09/05/1934, pág. 2.

Medina Bravo, M., *Diccionario de legislación escolar*. Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, págs. 194-196, 1935.

- Moreno Martínez, P. L., «Imágenes e historia de la educación popular, representaciones fotográficas de las Misiones Pedagógicas en la Región de Murcia», *Historia y Memoria de la Educación*, 5, 2017, págs. 73-156.
- Olivares Bernal, J., «Desde Jumilla. Fiesta de arte y cultura», *Levante Agrario*, 22/03/1934, pág. 2.
- Patronato de Misiones Pedagógicas, *Misiones pedagógicas; septiembre de 1931-diciembre de 1933: informes*. Edición a cargo de M^a Dolores Cabra Loredo, Madrid, El Museo Universal, 1992.
- Peñalver, D., «La Masa Coral Infantil y el Orfeón Normalista actúa en Cabezo de Torres», *La Región: periódico de la República*, 20 de febrero de 1933, pág. 8.
- Tuñón de Lara, M., *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos. 1984.
- Viñao Frago, A., «Las Misiones Pedagógicas en Murcia (1932-1934)», *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 3 y 4, 1983, págs. 103-114.

